



ANNA STENN, ATAVIADA
CON SU TOILETTE, ES-
TILO RUSO, QUE ASOM-
BRÓ HOLLYWOOD

CURIOSIDADES RETROSPECTIVAS

EL ORIGEN DEL CINEMA, QUIEN LO INVENTO Y DONDE SE CELEBRO LA PRIMERA PROYECCION CINEMATOGRAFICA

Por CECILIA A. MANTUA

El cinema, llamado pomposamente el séptimo arte, es tan joven, son tan cortos sus años de vida, que no tiene pasado. Nació con la generación que hoy cuenta cuarenta años, y en la mente de esta generación están todavía demasiado latentes los primeros balbuceos del lienzo.

Para los jóvenes, Francesca Bertini, pese a sus reapariciones, es una actriz que nos divierte, por lo anticuada, con sólo recordarla. Para éstos el cinema es Greta Garbo, Marlene, la Gaynor, y la memoria más lejana la dedican a Rodolfo Valentino, el astro muerto en el apogeo de su gloria.

A pesar de la juventud que posee el arte cinematográfico, es ya de gran interés retrospectivo recordar sus primeros pasos y sus comienzos.

Los hermanos Lumière Augusto y Luis, a los que se debe el maravilloso perfeccionamiento de la cinematografía viviente, el impulso de la visión animada, fueron los que presentaron la primera película en la "Sociedad de Fomento de la Industria Nacional" el glorioso día, para la historia del *écran*, 22 de marzo de 1895, bajo la dirección de Luis Lumière, después de haber solicitado previamente una patente del invento el día 13 de febrero del mismo año. Esta exhibición se hizo con el único fin de ilustrar una conferencia que el inventor daba sobre la placa fotográfica.

El día 10 de junio de 1895 se dió una segunda conferencia en Lyon, en el Congreso de la Unión Nacional de Sociedades Fotográficas de Francia. Se proyectaron ocho películas, y la que se distinguió más por su claridad fué "La salida de los obreros en los talleres Lumière".

París, esa ciudad luminosa que durante el siglo XIX ostentó el centro en la mayoría de los inventos, instaló el primer cinema del mundo en la sala Des Capucines, novedad que obtuvo un éxito muy relativo entre aquellas damas de las mangas de jamón y entre aquellos caballeros fin de siglo enloquecidos entonces por el cancan y el vodevil, género que gozaba completamente del favor del público.

Este creyó que el cinematógrafo pasaría rápidamente. Un entretenimiento modernista que nunca podría llegar a alcanzar el ímpetu del teatro. Si estaban o no equivocados los que le pronosticaron una muerte inmediata, el tiempo lo ha demostrado. El empuje creador del cinema se

ha elevado de un modo extraordinario, avanzando cada día más en el ancho camino de la visión y adquiriendo una perfección técnica asombrosa. De aquella reducida sala Des Capucines a la producción agigantada que puebla el planeta con medio millón de cinemas, hay una transición que requiere, en apariencia, el trabajo de varias generaciones. Pero el acelerado dinamismo del siglo XX ha sabido colocar en unos treinta años la industria cinematográfica a la cabeza de todas las artes, ciencias e inventos modernos.

Los Lumière fueron los propulsores del invento, los que pulsaron el acelerador. Pero en manera alguna se les puede atribuir en absoluto la paternidad total de la fotografía viviente. Es un error demasiado remarcado, dar a un solo nombre la propiedad de una invención genial. Esta es una pirámide gigantesca que no puede una sola fuerza humana, aunque tenga la energía de un titán, levantarla. Se necesitan varios hombres que aporten su esfuerzo para llevar a cabo un descubrimiento definitivamente.

El cinema parte de un modo indirecto de las antiguas civilizaciones, que ya sintieron la obsesión de las sombras proyectadas sobre una superficie plana. Algo parecido a lo que hoy llamamos siluetas. Los chinos lograron también maravillosas perfecciones, desde la antigüedad, con sus sombras chinescas importadas a Europa durante el siglo XVIII. Un factor más que impulsó la tendencia oriental de la época, en sus decorados, con el nombre de *la chinoiserie*. En 1792 el célebre Serafin abrió en Versalles una sala proyectora con este objeto, pasando después a París en 1858. En 1886 los famosos dibujantes Henry Rivière y Caran d'Ache reanudaron sus sombras en el cabaret Chat Noir, donde se realizaban, de una forma aparatosa, escenas de arte perfectamente siluetadas, sobre un fondo blanco.

Por otra parte, la linterna mágica es un magnífico peldaño para ascender a la cumbre del cinema. El monje franciscano Rogelio Bacon, muerto en 1294, fué quien con certeza se cree el descubridor de la linterna. El vulgo ha atribuido erróneamente este descubrimiento al jesuita alemán P. Anastasio Kircher.

M. Maizne, e. inteligente autor del *Diccionario de Inventiones*, asegura de una manera rotunda que en

Herculano apareció, durante sus excavaciones, una imperfecta linterna petrificada. Gagliostro, el mago del siglo XVIII, hizo célebres sus proyecciones animadas. Robertson las perfeccionó. Como también tienen su parte en el cinema el Dr. París con su taumátropo. Plateau con su fenagüístiscopio, Revnaud con su teatro óptico, Jansen, Muybridge, Marey, Edison y Demery. Todos esos son los que enclavaron los cimientos de la invención, los que aportaron piedras gigantescas a la imponente pirámide que hoy llamamos el séptimo arte.

También tienen su parte nuestros ojos, nuestra retina, que *nace* el magnífico fenómeno de fotografiar en milésimas de segundo cuanto se pone a su alcance, impidiéndonos observar, analizar el salto de una imagen a otra.

Los Lumière lograron lo que otros antes que ellos presentían y adivinaban. Hoy el cinema habla, tiene color, relieve, luz de realidad, abarca nombres que han contribuido a su perfeccionamiento: Keller, Dorian, Chatterotti, General Russo, Stille, Flemming, Ulandstrup y Treguer, sabios eminentes que le han dado voz, volumen y colorido. Enlaza grandes potencias; es el modo de vida de millares de familias. La Historia confía en él para dejar de mentir. El es la verdadera luz de las generaciones venideras, hasta que la televisión le hunda con su fuerza mágica explicable. Aunque pronosticarle hundimientos al cinema es algo muy arriesgado; seguramente toda profecía ante un arte tan consolidado tendrá el mismo éxito que aquella que lanzaron no ha mucho las damas de las mangas de jamón y los caballeros enamorados del cancan y el vodevil.

Nuestra reina

Greta Garbo encarnó a la Reina Cristina de Suecia; Marlene Dietrich, a la Emperatriz Catalina de Rusia; Charles Laughton, a Enrique VIII de Inglaterra... ¿Qué les parecería a ustedes Catalina Bárcena interpretando a Isabel la Católica?...

La idea es de Gregorio Martínez Sierra, y el libro ya se está escribiendo.

Su filmación, no es aventurado predecirlo, será el momento-cumbre del Cine Hispano.

BIOGRAFIA

OTTO KRUGER

Nueva y ya famosa figura del cinema, este actor prestigioso e inteligente que de los teatros neoyorkinos ha emigrado a los sets hollywoodenses, ofrece hoy el interés nuevo de las cosas desconocidas al presentarse como protagonista de una de las producciones más románticas y sentimentales que Warner Bros.-First National Films ha preparado para esta temporada rica en promesas.

Otto Kruger, alemán de origen, nació en Toledo, de Ohio, y allí se educó y siguió los cursos de su Universidad, dedicándose después a la Ingeniería y obteniendo el título de Ingeniero en la Universidad de Michigan, donde fué a perfeccionarse en sus estudios y donde se distinguió por su claro talento y por sus iniciativas, que admiraban aún a los mismos profesores.

Nunca, ni en la escuela ni en sociedad, había Otto Kruger mostrado afición al arte dramático. En la escuela, en los grandes festivales de final de curso, todos los muchachos y chicas que asistían a ella mostraban sus cualidades en representaciones teatrales preparadas de antemano con gran entusiasmo, tanto por parte de los profesores como por el elemento juvenil. Otto no quiso nunca tomar parte en ellas. No le gustaba exhibirse. Era formal, reconcentrado, serio y no comprendía el afán de sus compañeros de querer divertir al público.

Ahora Otto Kruger se ríe de aquella aversión que tenía en su extrema juventud de presentarse ante la multitud para divertirla...

Su debut en el teatro fué una extraña coincidencia del destino, que quería llevar a aquel muchacho por la senda que debía seguir, aun a pesar suyo. Estaba en Nueva York trabajando en unas grandes usinas que él dirigía como ingeniero. Comenzó a trabar amistades con lo mejor de la sociedad neoyorkina y en una fiesta que dieron los socios de una agrupación artística, a la que Otto fué invitado, conoció a un director teatral, con el que simpatizó mucho, y que le invitó a asistir a los ensayos de su compañía, asegurándole que era una cosa muy de teatro.

Otto asistió por compromiso a una de aquellas sesiones y gustó tanto de ellas que repitió con frecuencia su visita y se permitió dar acertadas opiniones acerca de los papeles, la expresión, e incluso dirigió él mismo algunas escenas que el director le confió al ver su personalidad en aquel arte. Un día Otto, inconscientemente, se puso a recitar la parte del primer actor para mostrar cómo debía decirse un largo párra-

fo emocional que era la culminación de la obra, y lo dijo con tal vehemencia y tan grande naturalidad que el director le suplicó se encargara él de aquel rol. Otto vaciló antes de aceptar, pero luego se entusiasmó con la idea y así hizo su debut en el teatro.

A las pocas semanas dejó todas sus actividades industriales, abandonó su puesto de ingeniero en las usinas y se dedicó por entero al arte dramático, obteniendo éxitos resonantes y haciéndose en poco tiempo uno de los actores más estimados de Broadway.

Terminado su contrato con la Compañía que le ligaba a Nueva York, marchó a Los Angeles, donde trabajó unas semanas al frente de una Compañía formada y dirigida por él mismo, y allí fué donde le conocieron los directores cinematográficos y fueron a ofrecerle, en nombre de los Estudios Warner, un contrato tan ventajoso que Otto Kruger como había dejado antes sus actividades industriales dejó ahora las teatrales y marchó a trabajar ante la lente, entusiasmado ante la idea de desplegar su arte en aquella nueva esfera que se le ofrecía.

Después de haber tomado parte en dos películas, en las que no se le ofreció el papel de protagonista para poder probar así si su arte era verdadero, y de haber obtenido en aquellos roles secundarios un éxito

formidable, los Estudios Warner le han encargado del papel de protagonista en la última producción de Barbara Stanwyck "Siempre en mi corazón", que nos presenta a Otto Kruger en todo el desarrollo de su talento artístico.

Otto Kruger tiene en "Siempre en mi corazón" a su cargo el papel del profesor alemán que se enamora de la bella y aristocrática Mary, la gentil hija de una rancia familia de noble abolengo que la tenían destinada a casarse con su primo Jeff para que no hubiera ninguna mezcla impura en la sangre azul que corría por sus venas y que niegan su consentimiento al enlace de la niña con el insignificante profesor, obligándola a que rompa con el medio que la rodea para seguir al hombre a quien ama, al hombre que se ha adentrado en su alma y que llevará siempre en su corazón, aun a través de las más negras vicisitudes.

Barbara Stanwyck, en el rol de Mary, y Otto Kruger en el del profesor alemán, realizan una labor digna y sobria que será un hermoso galardón en su carrera artística.

Otto Kruger trabaja en los Estudios en dos actividades bien distintas: como actor y como técnico, desplegando sus conocimientos de Ingeniería que le hacen ser uno de los mejores técnicos del cinema, particularmente en todo cuanto se refiere al complicado engranaje de las luces y de las sombras, uno de los elementos de más difícil manejo en el arte de la cinematografía.

Puede augurarse a este nuevo artista de la pantalla, sin temor a sufrir una equivocación, un brillante porvenir en el mundo del arte.

LOS FILMS PREMIADOS

La concesión de los premios que anualmente otorga la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood ha revestido este año excepcional importancia. Entre otras razones, porque los votos no estuvieron sujetos a influencia política alguna, que en años anteriores fué bien lamentada. Según denunció Will Rogers, entre bromas y veras, gracias al Gobierno de los republicanos y a su favorito Louis B. Mayer, los Estudios de Metro disponían de la Academia a su antojo. Y esto podrá no ser exacto, pero es innegable que sus premios fueron entonces para Marie Dressler, Lionel Barrymore, Norma Shearer, Wallace Beery, Helen Hayes y otras estrellas de Culver City.

Este año, al concederse los premios por la labor de 1933, los votantes actuaron con la más absoluta independencia, y el resultado fué el siguiente:

La mejor intérprete femenina, Katharine Hepburn, en "Morning Glory", que pudiera traducirse "Flor

de un día" (de la RKO).

El mejor intérprete masculino, Charles Laughton, en "La vida privada de Enrique VIII" (de United Artists).

La mejor producción del año, "Cabalgata", de Frank Lloyd. (De Fox.)

El mejor asunto original, "One way passage", de Robert Lord. (De la First National.)

La mejor adaptación, la de "Little Women", hecha por Sarah Mason y Victor Heerman. (De la RKO.)

Los mejores dibujos animados, "Los tres cerditos", de Walt Disney. (De United Artists.)

Todos los laureados recibieron personalmente sus respectivos premios, menos la Hepburn y Laughton, ausentes de Hollywood, lo que avalora más el triunfo.

Menciones especiales se hicieron de May Robson (por "Lady for a Day"), Diana Wynyard (por "Cabalgata"), Leslie Howard (por "Berkeley Square") y Paul Muni (por "I Am a Fugitive From a Chain Gang").

MODAS DE HOLLYWOOD

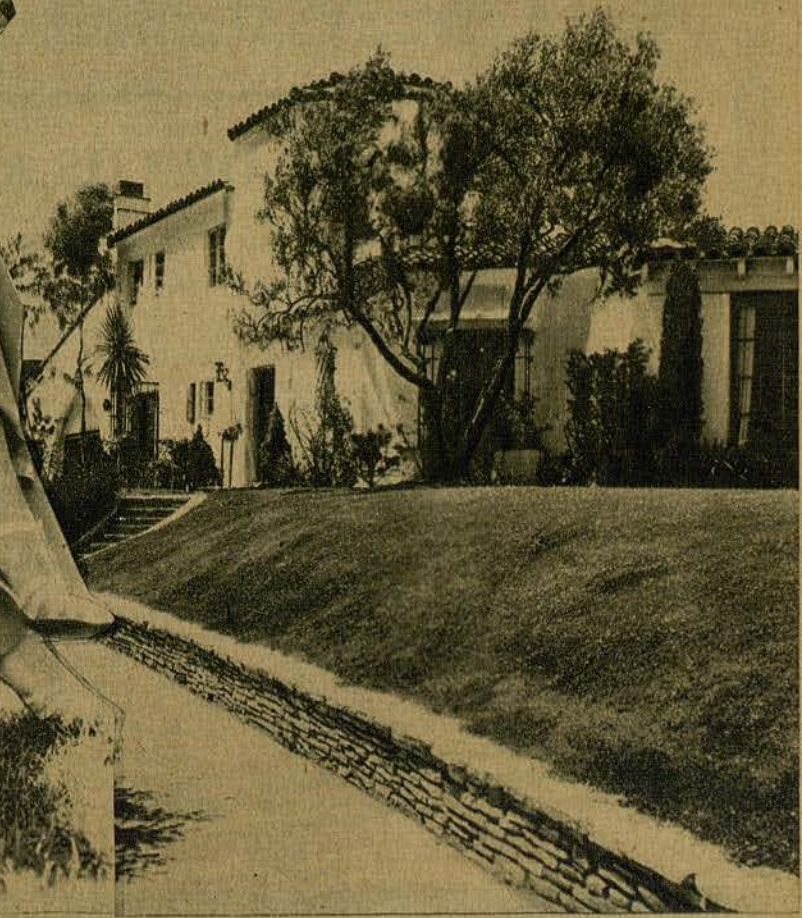


LOS MODELOS MAS ORIGINALES QUE PUEDA CREAR LA FANTASIA DE LOS MODISTOS NORTEAMERICANOS, LOS EXHIBEN LAS ESTRELLAS. EN ESTA PAGINA, GINGER ROGERS, MURIEL EVANS Y MYRNA LOY, PRESENTAN TRES CREACIONES QUE, SIN DUDA, AGRADARAN A NUESTROS LECTORES

COMO VIVEN LOS ASTROS



Miriam Hopkings, en el interior de su hogar, y Loretta Young, cómodamente sentada en su jardín, leyendo los periódicos de la mañana. La casa es de Otto Krueger, el nuevo galán que conquistó Hollywood



¡COLOR Y RITMO!

Por MIGUELIDA

En el film «La Cucaracha», se ha enjaezado la gama rítmica de una famosa canción azteca a una paleta de vívidos colores...!

¡Color y ritmo!... Motivos de placer son para los sentidos de la vista y del oído; la piedra de toque, el vellocino de oro, que tan asiduamente han buscado por largos años las empresas cinematográficas.

Viene, por fin, esta muestra del perfeccionamiento de la fotografía de colores, a engalanar las sábanas de plata de los cines mundiales, alegrándolas con el brioso manto de la gallarda vida mexicana con una película corta—demasiado corta, a fe mía—, en cuyas escenas Steffi Duna, la artista checoslovaca a quien vimos en «Hombre de dos mundos», se enamora locamente del conocido actor Don Alvarado, cuyo amor, de acuerdo con el argumento del film, es suficientemente valioso para que la checoslovaca arriesgue la ira de Paul Porcassi, empresario teatral, de un mal genio como buena fama, y a quien ella irrita sobremedida al incitarle a poner demasiada salsa picante en su ensalada favorita...!

La delicadeza y buen gusto con que ha tratado la «Rko-Radio» tan peliagudo argumento; la atinada policromía y la magnífica interpretación, acentuada con los bélicos sonos de la famosa canción-tema, hacen de «La Cucaracha» un verdadero acontecimiento que, sin duda alguna, dejará impresión indeleble en el Séptimo Arte.

Y no es eso todo... En este país del New Deal va es muy conocida la danza arreglada especialmente para la música de la canción azteca, y si us-

ted—de encontrarse en un salón de baile—le preguntase a una pareja el nombre de la danza, con toda seriedad le informarían que se trata de «La Kukoroshia»...!

Pero, bien vale la tal «Kukoroshia» todas las alabanzas que se le prodigan. Tanto es así, que posterior a su estreno, en el formidable coliseo neoyorkino «Music Hall»—en donde duró la consabida semana—, pasó a exhibirse en el lujoso «Roxy», de la misma urbe, en donde ya lleva cuatro semanas de exhibición continua.

Tal parece como que en sus actividades de producción de películas ha puesto al «Rko-Radio» todos sus sentidos, para agradar a los países latino-americanos. Primero fué el Brasil, con el estupendo film musical «Volando hacia Río Janeiro»; después le tocó el turno a la América Central, con la película de aventuras, «La intrépida», de Joan Lowell, y ahora viene México, con esta joya de color y ritmo, «La Cucaracha».

Ha sido tan redundante el éxito que acusa el descubrimiento del nuevo proceso de fotografía realizada, de colores, que ya hace preparativos la misma productora para rodar una película de gran metraje—también a colores—, que tendrá a Miriam Hopkins en el role estelar, y que, bajo el título de «Becky Sharp», será dirigida por el renombrado Lowell Sherman. Esta nueva película «Becky Sharp» será una adaptación cinematográfica de la famosa novela «Vanity Fair», de William Thackeray, y aunque, como es natural, no encontramos entre sus elementos el ritmo musical de «La Cucaracha», dispondrá, cuando menos, del mismo colorido que de por sí vale un Potosí...!

bien no le une parentesco alguno con el King Vidor que escribió, dirigió y produjo «El pan nuestro de cada día».

Un aviador que persistía en volar encima del estudio, echando a perder el trabajo de los operadores acústicos que impresionaban las escenas exteriores de la cinta Reliance «Transatlantic Merry-Go-Round», en la cual Nancy Carroll, Gené Raymond, Jack Benny y Sydney Howard encabezan un reparto estelar, llegó a saber que de haber policía aérea no es mero cuento.

Cuando las sirenas del Estudio no dieron resultado, no sabiendo cómo librarse del inoportuno, el ingeniero jefe telefonó su queja a la policía aérea del distrito. A los diez minutos un aeroplano de la policía hacia su aparición en el lugar del suceso y, ejerciendo su autoridad, obligó al delincuente a aterrizar en un campo de aviación cercano. El aviador alegó que sólo pretendía contemplar a vista de pájaro el acto de filmar una película. La policía le recordó que tal derecho estaba reservado únicamente para los pájaros de verdad.

El alarde de Hollywood de que puede en todo momento suministrar toda clase de animales—fieras, pájaros, peces, reptiles o insectos amaestrados para el trabajo de películas—fué puesto a prueba por el director Rowland V. Lee durante la filmación de la película Reliance «El conde de Montecristo», en la cual Elissa Landi y Robert Donat desempeñan los papeles principales.

Los ayudantes de Lee no experimentaron dificultad alguna en encontrar las más raras especies de loros, osos malayos, orangutanes, arañas, simios y serpientes para las escenas del muelle de Marsella; pero el dar con una docena de ratas escuálidas para las escenas de la cárcel del Chateau d'If fué harina de otro costal. Al fin se descubrió una numerosa familia de roedores con aspiraciones a artistas de cine, en unos almacenes de Los Angeles abandonados por largos años; y desde luego, no habiendo competencia, se llevaron el empleo. Su remuneración fué un gran pan de queso, que el Estudio les brindó gustoso, pero no hasta después que terminaron su trabajo ante la cámara.

Pola, vuelve

Pola Negri quiere reconquistar a Hollywood... Antes, para que se hable de ella, hará un larga «tourné» de presentaciones personales por todos los Estados Unidos, aprovechando la oportunidad de exhibirse a la vez una película suya que acaba de hacer en Francia.

INTIMIDADES DE LOS ASTROS

A Samuel Goldwyn debemos la graciosa anécdota sobre Eddie Cantor que vamos a contar.

Parece ser que durante los años que Eddie trabajó en las tablas guardaba en su camarín un álbum de autógrafos. En él fué acumulando las firmas de todos los personajes de nota que conoció en sus muchas correrías, destinándolo para su hija mayor, Marjorie, que hoy, ya crecida, es la secretaria particular del actor. El álbum llegó a alcanzar proporciones prodigiosas, conteniendo al presente una de las más extraordinarias colecciones de autógrafos del mundo.

Cierto día Eddie y la joven Marjorie hojeaban el voluminoso libro, maravillándose ante la procesión de nombres ilustres que contemplaban sus ojos. De repente, Eddie exclamó:

—¡Pues vaya! He aquí el álbum de autógrafos de mi propia hija y a

mi nunca se me ha ocurrido firmarlo. ¡Pronto, trae una pluma!

Marjorie protestó:

—¡No! ¡No! Cuidado con firmarlo. ¡Este álbum es sólo para celebridades!

Aquellos que visitaron el paraje, en el valle de San Fernando, en California, donde King Vidor realizó «El pan nuestro de cada día», su primera producción independiente, pudieron observar un caso digno del lápiz de Robert Ripley, el creador de «Aunque parezca increíble», en el curioso hecho de que Karen Morley, que representa el primer rol femenino de la película, es la señora de Vidor en la vida privada, pero no la señora de King Vidor.

Karen Morley es la esposa de Charles Vidor, quien, a su vez, es un famoso director de películas, si

NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

«Todos sus gansos son cisnes», es el intrigante título de una obra que Columbia acaba de adquirir para llevar a la pantalla; es decir, esa es la traducción literal de «All His Geese are Swans».

Josephine Hutchinson, la reciente adquisición de la firma Warner Bros, que por sus aptitudes y, sin duda, también por su belleza, ha logrado pronta fama en el mundo exigente de los estudios, posee el nombre más largo de cuantos hemos hasta hoy visto en la pantalla. Y, aún cuando sus catorce letras se bastan por sí solas para llenar cualquier marquesina, no se ha intentado reducirlas ni con el empleo de diminutivos. Ya lo seben los empresarios que, sin duda, contratarán «Happiness Ahead», por ser uno de los más grandiosos films de la próxima producción, cuyo rol principal ha sido encomendado a Josephine.

Lou Tellegen, que escapó por la trágica puerta del suicidio, apenas unos días después de haber terminado su actuación en «Call to Arms!», aún sin título en español, aparece en ella en un rol trágico, el primero quizá de aquel que fué llamado el «perfecto amante dentro y fuera de la pantalla», como dijo una de sus varias esposas. Paz a Lou Tellegen!

«Spring 3100», aún sin título en español. Es una de las importantes películas de la temporada, con Nancy Carroll, George Murphy y Donald Cook, en los papeles principales, secundados por artistas como Inez Courtney, Clara Blandick y Raymon Walburn, bajo la dirección de Roy William Neill.

A poco de ser uno presentado a James Cagney, puede, sin temor a ofenderlo o a herir su amor propio, llamarse «Jimmy» a secas, es decir, al glorioso actor le parece ello más natural, que le llamen Mister Cagney. Y a uno también se le hace cuesta arriba darle tan formal trato al simpático y «bon enfant», protagonista del film «Por el mal camino».

Pero hay entre las grandes figuras del cinema, individuos a los que difícilmente se atrevería uno a tratar con tal familiaridad. Ahí está, por ejemplo, la heroína de «La herencia», Kay Francis.

No es que Kay sea pretenciosa, nada de eso; por el contrario, Miss Francis es una de las mujeres cuyo trato la hace una de las favoritas de las tertulias, y no hay botones o camarera en los estudios, que no se desviva por prestarle un servicio. Pero tal es su innata distinción, tan sincera es su hermosa sonrisa y tan señorial su continente, que nadie que pase por su la-

do dejará de inclinarse ante ella, y nadie se atrevería a llamarla «Kay», si no es tras largo trato.

Otra pareja de gran cartel. Los aficionados que han seguido las carreras de Edmund Lowe y Jack Holt, tipos ambos de varoniles características, se alegrarán de saber que en un film se han preparado por primera vez en un argumento fuerte, digno de los astros. La película se titula, en inglés, «The Depths Below» («En las profundidades») cuyo tema es la rivalidad de dos buzos, que culmina en un emocionante duelo en el fondo del mar.

La campaña en uro decencia de las películas, iniciada por la Iglesia Católica, sigue su curso ascendente. Y como la cosa se ha puesto seria, los estudios de Hollywood—a fin de evitar un total «boycott» de sus producciones—e ha apresurado a declarar que todas sus películas eran estrictamente vigiladas. Tendremos, pues, films saturados de moralidad, decencia... y también de ingenuidad.

John Gilbert no tendrá que preocuparse por su situación financiera durante los próximos cinco años. Acaba de firmarse contrato con los estudios de

Columbia para hacer diez películas en ese plazo. Ginger Rogers, la picaresca figura de las cintas musicales, también ha colocado su firma en uno de estos documentos, que le asegura fama y dinero por el espacio de siete años. De ahora en adelante, la actriz del cabello color gengibre actuará exclusivamente para los estudios «Rko».

Otro matrimonio de campanillas es el de Richard Dix. No hace muchos meses se divorció de una dama de la sociedad de San Francisco. Winifred Coe, por existir incompatibilidad de caracteres y por no hablar ella «el mismo idioma» de Dix. Pero el actor parece no escarmentar: se acaba de casar con Virginia Wester, quien era, además, su secretaria.

Ralph Graves y Betty Flourney se escaparon juntos, en avión, hasta Yuma, Arizona, en donde contraieron matrimonio.

Lillian Harvey se ha separado de los estudios de la Fox. La interesante estrella anglo-alemana tiene ideas definitivas respecto a los argumentos de sus películas, y como desgraciadamente aquellos estudios tienen otras, han optado por romper el contrato.

CHISPAS

Por sexta vez «La Dama de las Camelias» será llevada a la pantalla. Metro-Goldwyn-Mayer va a filmar una vez más el inmortal drama de Dumas. Se asegura que Margarita Gauthier será encarnada por Greta Garbo. Ojalá sea así.

Hay crisis de argumentos en Hollywood. Paramount «resucitará» «Carmen», que esta vez será interpretada por Claudette Colbert, y los estudios de Metropolitán piensan producir «Ramona», teniendo en los roles principales a la misma Claudette y a José Mojica.

Irving Asher, gerente de producción extranjera de los estudios de Warner Brothers, acaba de realizar su sueño dorado. Es decir, acaba de casarse con Laura La Plante. El caso de Asher es interesante: conoció a la rubia estrella en el año 1924, siendo él un humilde empleado de los estudios de Universal

y ella una gran estrella. Pero como entonces era la mujer del director William Seiter, decidió esperar. También fuera de la pantalla existen romances ideales...

George O'Brien se ha entusiasmado con lo que ganan los grandes productores y no quiere quedarse atrás. Al efecto, ha invertido 75.000 dólares en formar una compañía independiente para producir películas. Serán de ambiente del Oeste y las distribuirán los estudios de la Fox.

Y ahora anotaremos un par de divorcios: el de Thelma Ray, esposa de Ronald Colman, que acaba de entablar juicio en la corte de Londres, y el de Mary Hay, casada en primeras nupcias con Richard Berthelme, de quien se divorció en Europa el año 1926. Mary Hay se separa de su segundo esposo, el comerciante inglés Vivian Bath.



La producción europea avanza. Una escena del film ruso «L'orage», y un cuadro bellissimo de la producción inglesa «Mademoiselle Zaza». El apuesto caballero es Víctor Mc Laglen, en «Dick Turpin», que rueda en Inglaterra.